

Biomédica Instituto Nacional de Salud

Volumen 25, No. 4 - Bogotá, D. C., Colombia - Diciembre, 2005

Editorial

Bodas de plata de *Biomédica*

Biomédica cumple con esta edición 25 años de publicación sin interrupción. Un suceso que no debe simplemente registrarse sino que constituye toda una hazaña intelectual y académica. Nació la revista para llenar un gran vacío en una institución que contaba con todas las posibilidades técnicas y en donde un grupo de excepcionales calidades humanas y científicas realizaba trabajos de la mayor relevancia sobre temas concernientes a grandes problemas de salud pública. Parecía casi criminal que todas aquellas experiencias quedaran confinadas a los muros del Instituto; ¿cuál podría ser, entonces, el mejor canal para que toda aquella información fluyera hacia el país? Ninguna mejor que una revista de publicación periódica. La idea fue acogida sin que hubiese una sola voz en contra. Ciertamente sí que la mayoría nos acompañó con una mezcla de escepticismo y compasión que, poco a poco, fue trocándose en una franca actitud positiva y un apoyo en que cada quien consideró como suya la revista. Pero no siempre su existencia estuvo al margen de los peligros. En muchas ocasiones, algunos directivos se mostraron favorables a la aparición de pauta publicitaria en la revista; en otra oportunidad se intentó fusionarla con otras publicaciones nacionales, lo cual suponía perder su independencia e identidad, e, incluso, su nombre. A todos estos intentos fue necesario responder con fundamentados argumentos y con la vehemencia necesaria. *Biomédica* nació, pues, con unas características únicas que esculpirían su talante futuro: una revista exclusivamente científica, abierta a todos los investigadores científicos, rigurosa en sus normas de selección, limpia de cualquier contaminación publicitaria y de amplia distribución nacional e internacional.

Cuando en razón de la necesaria renovación generacional cesé en mis funciones de editor, sabía que muchas cosas podrían cambiar y aún desaparecer en el Instituto, pero tenía la absoluta convicción de que *Biomédica* continuaría su curso y pasaría a las manos entusiastas de una generación con gran vocación de servicio, mística y amor por la institución. El curso de los acontecimientos así me lo ha confirmado. En este cuarto de siglo han acontecido cambios importantes en el desarrollo científico del país; en el área de las ciencias biomédicas han surgido numerosos grupos de investigación que generan información sólida y valiosa en muchas áreas la cual, gracias a la existencia de *Biomédica*, se difunde amplia y oportunamente; además, los programas de posgrado en el campo de las ramas biomédicas han crecido notablemente y los resultados generados por trabajos de tesis cruzan en su mayoría por *Biomédica*; para quienes como yo hemos hecho de la docencia universitaria nuestro apostolado, la revista constituye un elemento indispensable de nuestra labor al tener en ella una fuente constante de información en torno a la investigación sobre problemas propios de nuestras patologías y que cubre desde aspectos epidemiológicos hasta los intrincados procesos básicos moleculares. Todo esto ha hecho que la revista se haya ido convirtiendo en la depositaria de la memoria científica del país en el campo de la biomedicina. Nadie duda hoy que *Biomédica* es la publicación científica más importante y sería de Colombia, y que todos debemos respaldarla como propia y sentirnos orgullosos de ella; debemos agradecer al Comité Editorial, en especial a su editora jefa, alma y nervio de la revista durante esta etapa, haberla llevado al sitio que hoy ocupa como publicación de reconocido prestigio internacional, referenciada en los índices más importantes, empezando por el *Index Medicus*. Cabe entonces desear sinceramente que la revista continúe su marcha buscando cada vez los más altos niveles de excelencia para honra y bien del movimiento científico colombiano.

Veinticinco años después de haber aparecido el primer número, teniendo ante mí una revista con la exquisita presentación editorial, la solidez científica, la seriedad, la variedad de temas y la lujosa lista de colaboradores, acude a mi memoria la frase de David Ben-Gurion cuando el viejo león, después de cruentas luchas, vio surgir el estado de Israel como nación libre, independiente y soberana, exclamó ante el mundo atónito: “Sólo los soñadores somos realistas”.

Miguel Guzmán Urrego